



01

ECONOMÍA Y FINANZAS

01

ECONOMÍA Y FINANZAS

ARTÍCULOS

La generación de riqueza y su distribución	11
La empresa humanista, pilar de una mejor democracia	51
La economía social y solidaria	65
Economía Política	73



LA GENERACIÓN DE RIQUEZA Y SU DISTRIBUCIÓN

Por: Carlos Pérez Verdia

Pocos temas en economía generan consenso tan amplio como la propuesta de que, para generar bienestar en la población, un país prefiere contar con más riqueza que con menos. La cuestión de cómo generar esa riqueza tampoco es controvertida: se requiere crecimiento económico- es decir,

que los agricultores cosechen más productos, que las empresas vendan más bienes y que haya más servicios como restaurantes, internet y educación. De hecho, la generación de crecimiento es probablemente el tema más relevante en economía.¹

01 Crecimiento Económico

02 Generación de Riqueza

03 Bienestar de la población



Y, sin embargo, aquí es dónde termina el consenso- no hay una fórmula incontrovertida de cómo impulsar el crecimiento económico que se requiere para generar riqueza. El tema suele politizarse rápidamente y eso inevitablemente lleve a la gente a “tomar bandos”.

La buena noticia es que, cómo veremos más adelante, la experiencia de México y de muchos otros países de economías emergentes en los últimos 45 años nos dan suficientes ejemplos de lo que sí ha funcionado para lograr crecimiento. La historia también es bastante clara sobre qué ha faltado lograr o qué cosas de plano no funcionan, sobretodo en cómo lograr que el crecimiento económico y la generación de riqueza se traduzcan en bienestar para toda la población. Antes de ver los detalles, adelantamos las dos lecciones más importantes sobre la generación de crecimiento y riqueza:

1. El crecimiento económico requiere estabilidad macroeconómica y políticas públicas que promuevan la producción.
2. La riqueza que se genera a través del crecimiento económico debe de llevar a menor pobreza y menor desigualdad de la población en general.

El primer punto sintetiza lo aprendido a partir del agotamiento del crecimiento centrado en la participación directa del gobierno en todos los aspectos de la economía. Las grandes crisis económicas de los 1980s y 1990s llevaron a que la mayoría de los países se enfocaran en lograr estabilidad macroeconómica como condición necesaria para lograr crecimiento. A partir de ello, y sobre todo desde el inicio del nuevo

milenio, el enfoque ha sido en la necesidad de que el crecimiento beneficie a todos y, en específico, que lleve a sociedades con menores desigualdades. Elaboraremos sobre estos dos puntos.

Primero lo primero: estabilidad económica para crecer

La lista de políticas públicas necesarias para lograr estabilidad macroeconómica es bastante estándar y se puede sintetizar en tres grandes espacios:

1. Baja inflación y estabilidad cambiaria
 - a. Límites prudenciales y mejor asignación del gasto gubernamental y mayores ingresos por impuestos (es decir, menores déficits fiscales).
 - b. Liberalización del sistema financiero para que, entre otras cosas, las tasas de interés se determinen libremente y el crédito se utilice como palanca de crecimiento;
 - c. Un tipo de cambio competitivo, que reflejara el verdadero valor de la moneda nacional (en muchos casos implicó dejar a un lado regímenes de tipo de cambio fijo).
2. Mayor crecimiento económico
 - a. Bajar la cantidad de regulaciones hacia empresas privadas
 - b. Abrir la economía al comercio internacional
 - c. Quitar barreras a la inversión proveniente de otros países
 - d. Privatizar las compañías propiedad del estado en las que el sector privado pueda ser



un mejor administrador

3. Instituciones para preservar la estabilidad macro y la economía de mercado
 - a. Bancos centrales autónomos
 - b. Supervisores de competencia justa
 - c. Vigilantes de derechos de propiedad

Este paquete de “Reformas de 1ª Generación” fue ampliamente adoptado en distintos países.² Es importante que quede claro que los resultados inmediatos fueron mixtos: la apertura de las economías a la competencia global, en muchos casos sin un periodo de transición, la liberalización de mercados financieros y la libre determinación de los tipos de cambio en muchos casos generaron episodios de mucha estabilidad y crisis. Esto generó grandes críticos de las reformas las cuales fueron en muchos espacios etiquetadas como “políticas neoliberales” (lo cual, en estricto sentido es poco pues fundamentado, pues el “neoliberalismo económico”, haciendo un esfuerzo por definirlo, más bien está identificado con reducir el tamaño del gobierno lo más posible, permitir la entrada de capital extranjero sin restricciones e imponer controles a la cantidad de dinero en circulación).³

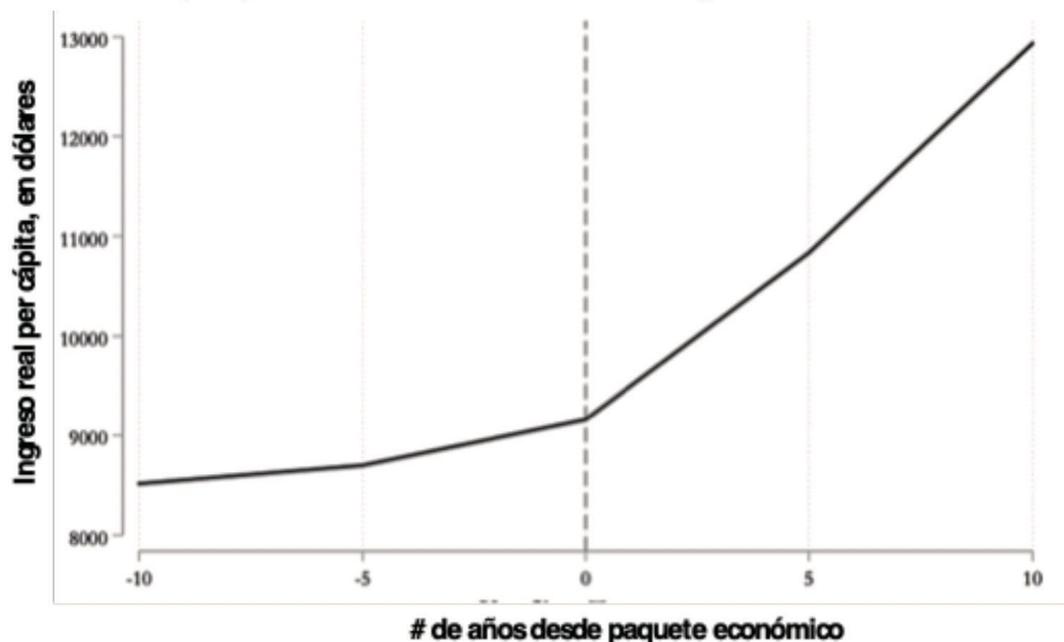
No sin estar exentas de posibles mejoras, esta primera generación de reformas económicas tuvo resultados muy positivos. Una prueba de ello es que, en muchos países, incluso en aquellos en los que la liberalización y apertura de la economía sucedió “demasiado rápido” o de manera desordenada (o incluso corrupta), las instituciones y arreglos creados han persistido en el tiempo. Por ejemplo, como

veremos más adelante, la política macroeconómica del presidente López Obrador está basada, parcialmente, algunos de estos pilares: una política fiscal responsable, la autonomía del Banco de México (la cual solamente hace sentido con mercados financieros liberalizados) y la apertura económica (nótese su apoyo al Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos).

Con el paso del tiempo los beneficios de estas reformas han incluso podido ser cuantificados, ilustrando que las críticas a su implementación fueron demasiado apresuradas y que, más importante aún, este tipo de cambios tan relevantes para una economía tardan muchos años en madurar. Un estudio reciente, por ejemplo, encuentra que los países que llevaron a cabo reformas generalizadas y sostenidas de su estructura económica lograron, en promedio, mayores crecimientos en la producción de sus economías: después de cinco años de haber hecho los cambios, el ingreso anual promedio de las personas era 13% más alto de lo que hubiera sido sin los cambios. Luego de 10 años el ingreso anual era 16% más alto (Gráfica 1).



Gráfica 1- Ingreso personal promedio de los países que implementaron paquetes económicos de 1ª generación

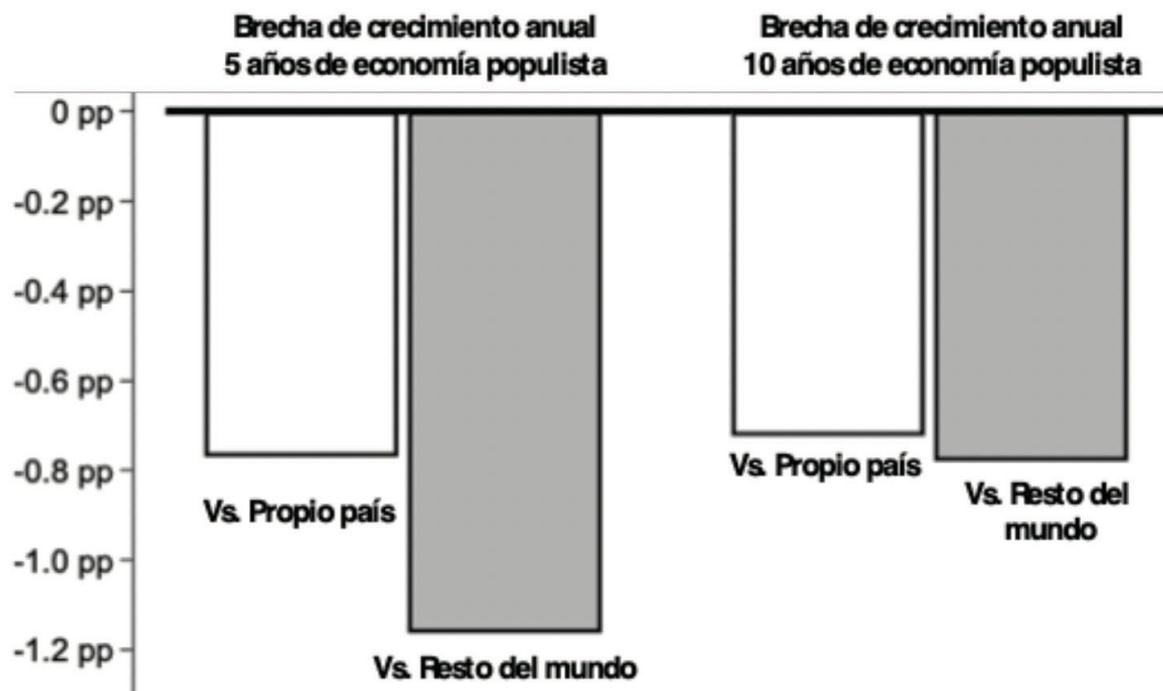


Gier y Grier (2021)

Otra forma de analizar qué tan apropiadas fueron las políticas de responsabilidad fiscal, economías abiertas a la competencia, baja regulación y un papel limitado para el gobierno es considerar la alternativa. Por ejemplo, en otro estudio reciente, se analizan los resultados de gobiernos que implementan políticas económicas populistas: nacionalismo económico (protección al comercio internacional y a la inversión), gasto gubernamental con grandes déficits y

mayor control de la economía por parte del gobierno. Para el grupo de países analizado, los resultados son muy pobres: el ingreso personal promedio anual es alrededor de 10% inferior 15 años después del régimen populista y la desigualdad no se reduce. Es decir, nadie gana (Gráfica 2).





Funke et al (2020)⁴

Sin embargo, un análisis imparcial de las reformas económicas de “primera generación” requiere también que apuntemos en qué se quedaron cortas. Más allá de los grandes desajustes macroeconómicos que surgieron en distintos países debido a una implementación demasiado rápida, o incompleta, y/o mal administrada (la crisis de 1995 en México siendo un ejemplo particularmente agudo), las grandes críticas a estas reformas se han enfocado, correctamente, en las limitaciones para reducir carencias socioeconómicas.

Las reformas económicas de 1ª generación no abordaron temas tan importantes como la informalidad laboral, los niveles bajos de educación en la población y, notablemente, la desigualdad que persistió o, incluso creció, después de su implementación. Otro gran ausente es, sin duda, el medio ambiente. Efectivamente, en el corazón de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, está el reconocimiento de estas carencias: nótese en la Figura 1 los ODS 4, 8 y 10, para las carencias socioeconómicas, y los ODS 6, 7, 13-15 para las carencias medioambientales.



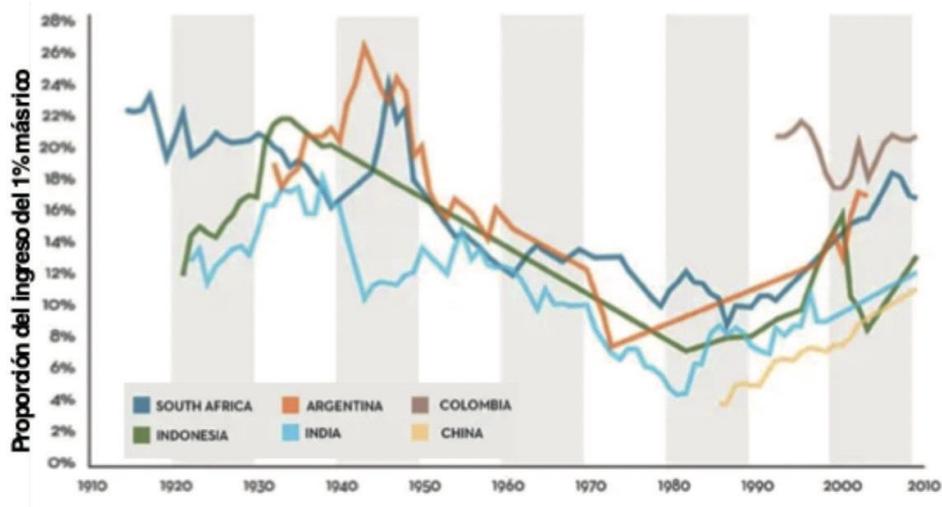


Figura 1–los ODS enmarcan las carencias de la 1ª Generación de Reformas Económicas



Si tuviéramos que poner la lupa en la crítica principal a estas reformas sería, sin duda, en la desigualdad económica que no solamente ha permanecido, sino que ha aumentado de manera significativa en los últimos años, como se muestra en la Gráfica 3.⁵

Gráfica 3- Desigualdad Creciente a pesar de mejores resultados de crecimiento



Antes de abordar las medidas que se han tomado más recientemente para lograr un crecimiento que beneficie más ampliamente a más personas, analizaremos los sucesos que llevaron a la implementación de estas reformas de 1ª generación en México.

ESTABILIDAD MACROECONÓMICA EN MÉXICO

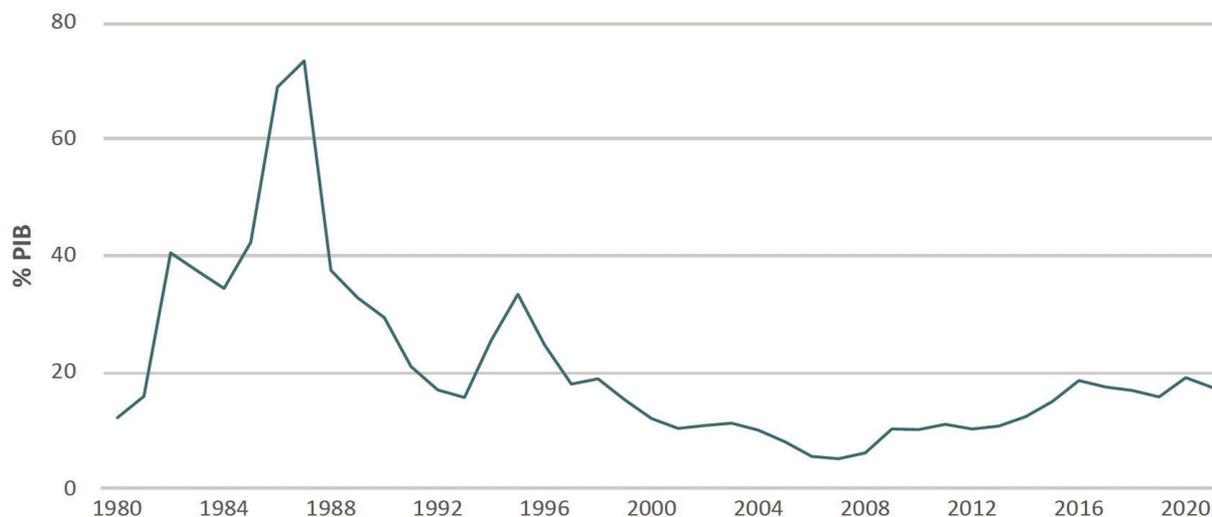
En los años posteriores a la segunda guerra mundial, México experimentó una etapa de rápido crecimiento económico basado en la industrialización, el proteccionismo comercial, un tipo de cambio fijo y una importante participación del Estado en la economía. A pesar del buen desempeño en crecimiento, a la par se registró un crecimiento de la desigualdad social. Como respuesta, a partir de 1970, la política económica se orientó, no solo al crecimiento, sino también a mejorar la distribución del ingreso a través de un mayor gasto público. Para financiar el mayor gasto, el gobierno adquirió préstamos en los mercados financieros internacionales ampliando, con ello, tanto el déficit financiero del sector público como el déficit del país con



el exterior.

El descubrimiento en México de grandes yacimientos de petróleo hacia el final de esa década en un entorno de altos precios internacionales del crudo llevó al gobierno a contraer aún más préstamos del exterior bajo la premisa de que los ingresos públicos a futuro serían más que suficientes para pagar las deudas contratadas. Así, entre 1970 y 1982, la deuda externa del sector público aumentó 1,270%, de 4 mil millones de dólares a más de 58 mil millones.⁶

Gráfica 4- Deuda externa del sector público

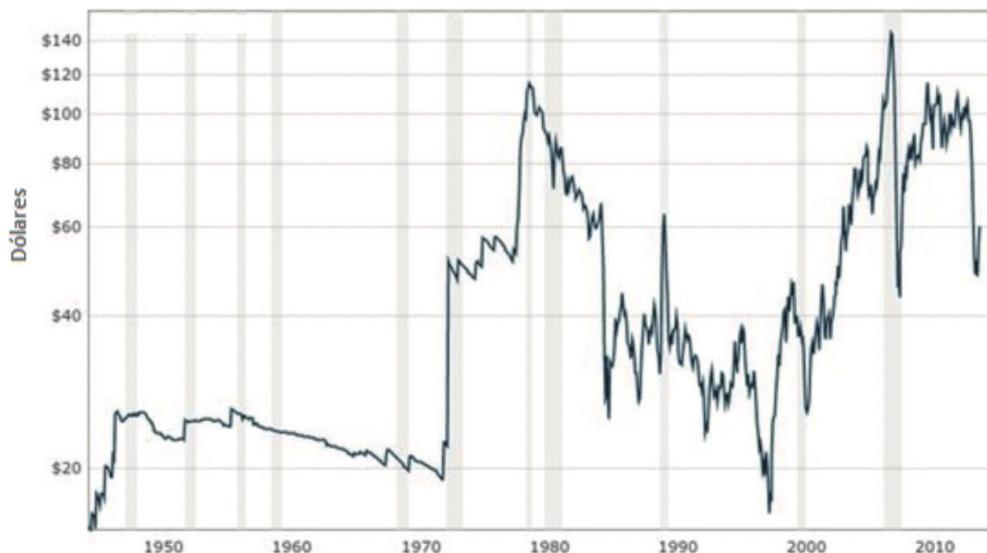


Elaboración propia con información del CEFY y SHCP.

El desarrollo del país basado en la exportación de petróleo no llegaría a cumplirse. Al inicio de los 80s el precio internacional del petróleo inició un marcado descenso, lo que contrajo notablemente los ingresos públicos en dólares y mermaría la capacidad del gobierno para pagar la deuda externa que contrajo durante los años previos (Gráfica 5).



Gráfica 5- Precio del petróleo West Texas Intermediate (WTI)



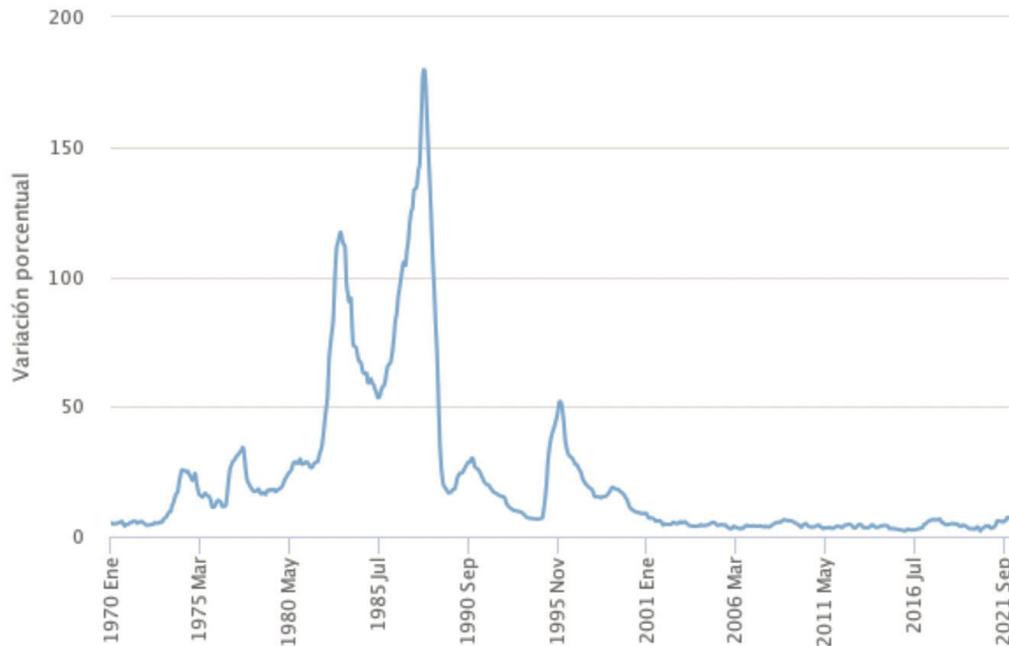
Macrotrends.

Además de la reducción del flujo de dólares hacia el país que trajo consigo la caída de la cotización del crudo, las tasas de interés sobre dicha deuda se habían incrementado considerablemente. A mediados de 1982, el gobierno mexicano se vio obligado a declarar que ya no estaba en condiciones de cubrir los pagos asociados a su deuda externa. Ese mismo año, para evitar una crisis aún mayor, el Fondo Monetario Internacional (FMI) extendió a México un préstamo bajo la condición de que implementara un ajuste fiscal y económico orientado a reunir los recursos necesarios para mantener los pagos de la deuda externa.

El programa de ajuste requería que el gobierno redujera significativamente el gasto público. También, devaluó el peso para destinar las divisas con las que contaba el país hacia los pagos de la deuda en lugar de emplearlas para sostener la paridad cambiaria. Al ser el gasto público el principal motor de la economía, su reducción infligió una fuerte crisis económica, caracterizada por la caída del Producto Interno Bruto y un subsecuente menor crecimiento. La escasez resultante, junto con la devaluación del peso, dio lugar a la mayor espiral inflacionaria que haya visto el país en su historia moderna. En 1982, la inflación anual escaló a 99% y, poco después, en 1987, se ubicó en 159% (Gráfica 6).⁷



Gráfica 6- Inflación- % de crecimiento en 12 meses



INEGI.

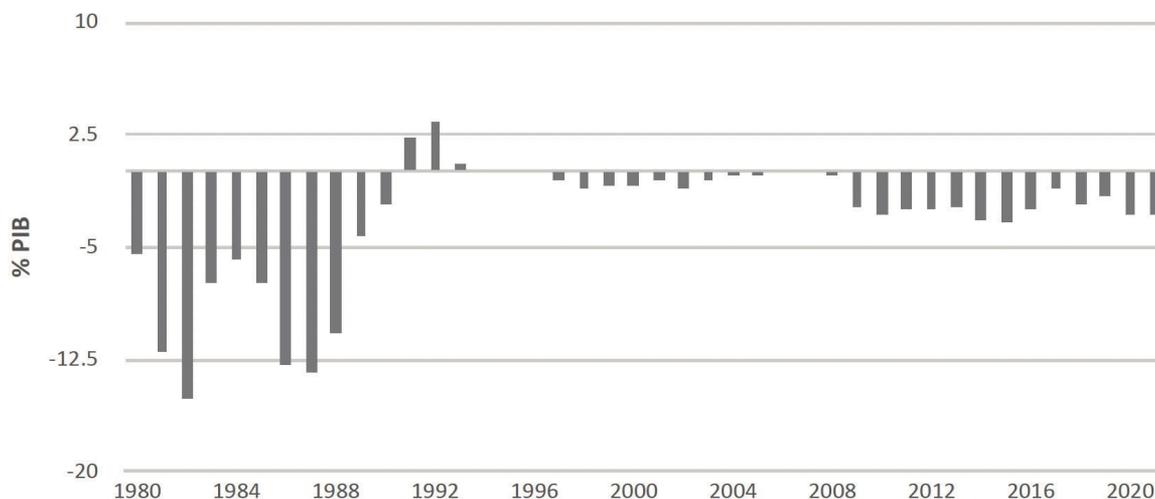
Para hacer frente a la situación y prevenir el surgimiento de una crisis similar en el futuro, entre finales de los 80 y la primera mitad de los '90s, México implementó varias de las Reformas de 1ª Generación descritas anteriormente. Aunque su implementación no estuvo exenta de tropiezos, a la postre estas reformas se convertirían en la base del crecimiento económico del México de las tres últimas décadas.

La columna vertebral de los ajustes fue la disciplina fiscal, principalmente a través de ajustes al gasto público, y que se convertiría en una política de Estado. La reforma fiscal de 2006 institucionalizó la visión de un balance público equilibrio con la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria, la cual estableció la regla del presupuesto equilibrado y modificó el proceso de aprobación del presupuesto en el Congreso. Jugarían un papel crucial una serie de políticas fiscales para elevar los ingresos del sector público distintos de aquellos provenientes del petróleo. De representar cerca de la mitad del PIB en 1982,⁸ el presu-



puesto del sector público pasó a 22.5% del PIB en 1990 y, desde entonces, apenas ha superado la cuarta parte del PIB de manera esporádica. Más importante que el tamaño del gasto, el cual incluso es relativamente pequeño junto a países comparables o con base en las necesidades de gasto social, lo relevante es la limitación de éste a no gastar mucho más de lo que es financieramente sostenible- limitar el déficit público (Gráfica 7).⁹ En otras palabras, se decidió no gastar lo que no se tiene.

Gráfica 7- Balance del sector público

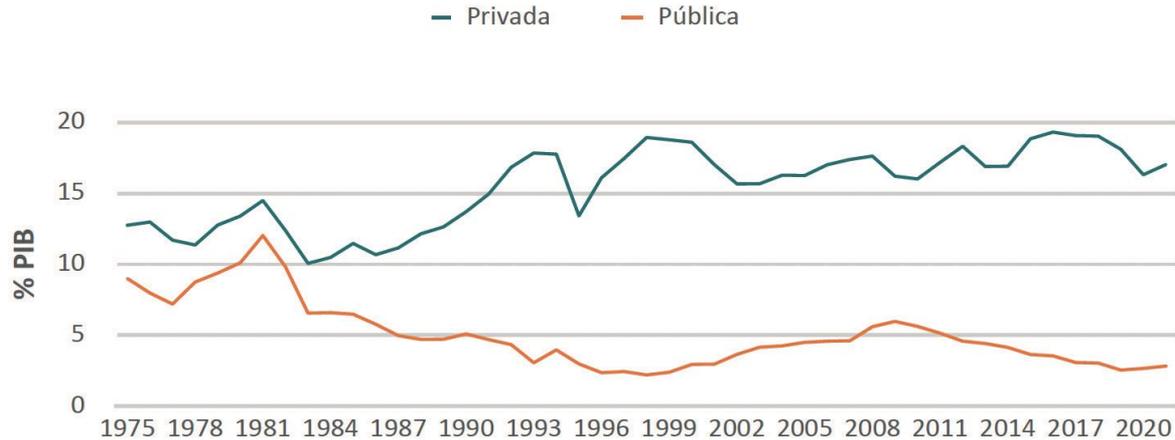


Elaboración propia con información del CEFP y SHCP.

Uno de los primeros cambios de carácter estructural que acompañó la disciplina fiscal fue la reducción del tamaño del sector público a través de un amplio programa de privatización de empresas estatales que se extendió durante varias décadas. A partir de las fallidas políticas de centralización de la actividad económica y las crisis que le siguieron en los 80 y 90s, el gobierno eligió jugar un papel menos centralista en la economía, dejando al sector privado la definición de qué, cómo y cuándo producir, y como venderlo- el riesgo de fracasar era ahora asumido por las empresas particulares, y no por todos los mexicanos. Así, la contribución del sector privado a la inversión total del país pasó de 55% en 1981 a 73% a finales de esa década,¹⁰ llegando a consolidarse en niveles superiores a 85% hacia el final de la década de 2010 (Gráfica 8).¹¹



Gráfica 8- Inversión

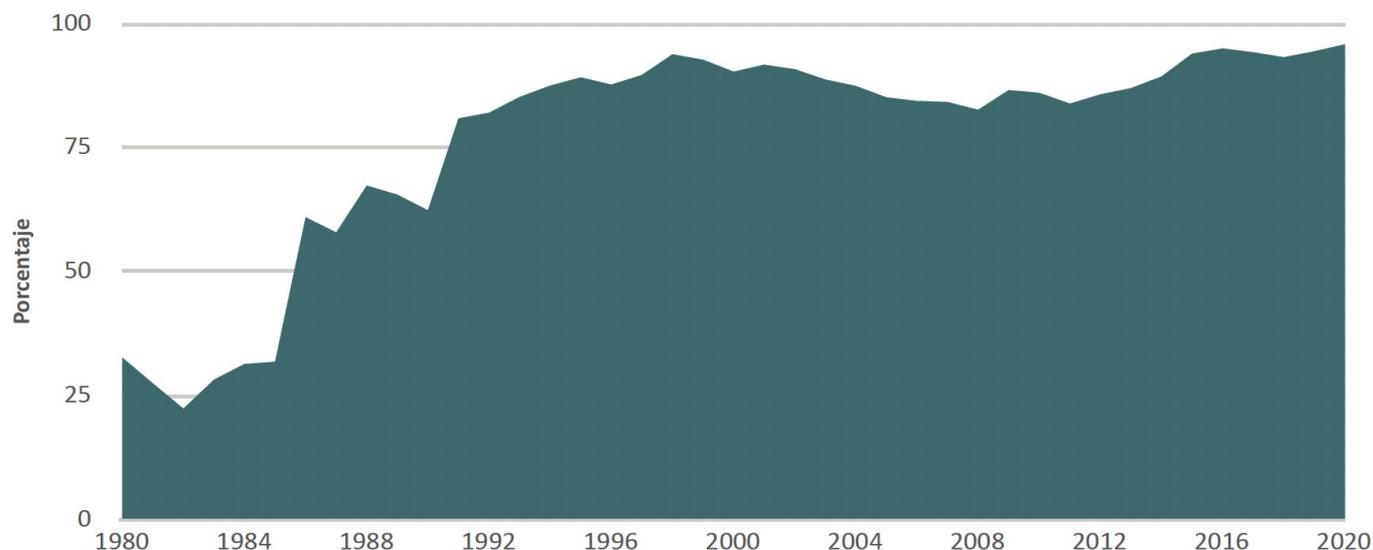


Elaboración propia con información del INEGI.

Simultáneamente, México comenzó su transición hacia una mayor apertura comercial. En 1986, el país se adhirió al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), el antecesor de la Organización Mundial del Comercio (OMC). El objetivo de dicho Acuerdo era reducir gravámenes y restricciones al comercio de mercancías entre los países miembros. A la adhesión al GATT siguió la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, el cual intensificó los flujos de comercio entre México y Estados Unidos y Canadá y, más importante aún, incorporó al país a las cadenas globales de producción de manufactura de las que estos dos últimos países forman parte. De esta forma, México diversificó su plataforma de exportaciones y disminuyó su dependencia hacia las exportaciones de petróleo (Gráfica 9).



Gráfica 9- Valor de las exportaciones de mercancías no petroleras (% total)



Elaboración propia con información del INEGI.

En el ámbito financiero, el país se avocó a la formación de un mercado de deuda local y se permitió a los bancos un mayor involucramiento en operación internacionales. El objetivo era lograr que las empresas y las personas tuvieran acceso a préstamos bancarios, actividad que estaba concentrada en préstamos al gobierno. El sistema bancario, que había sido nacionalizado en el inicio de la crisis de la deuda externa también fue privatizado y puesto en manos de inversionistas nacionales. Después de la crisis de 1994 el proceso que se había llevado a cabo de privatización resultó no haber sido el óptimo, los adquirentes habiendo pagado precios demasiado altos y, en ocasiones, a través de operaciones que dejaban a los propios bancos en condiciones finan-

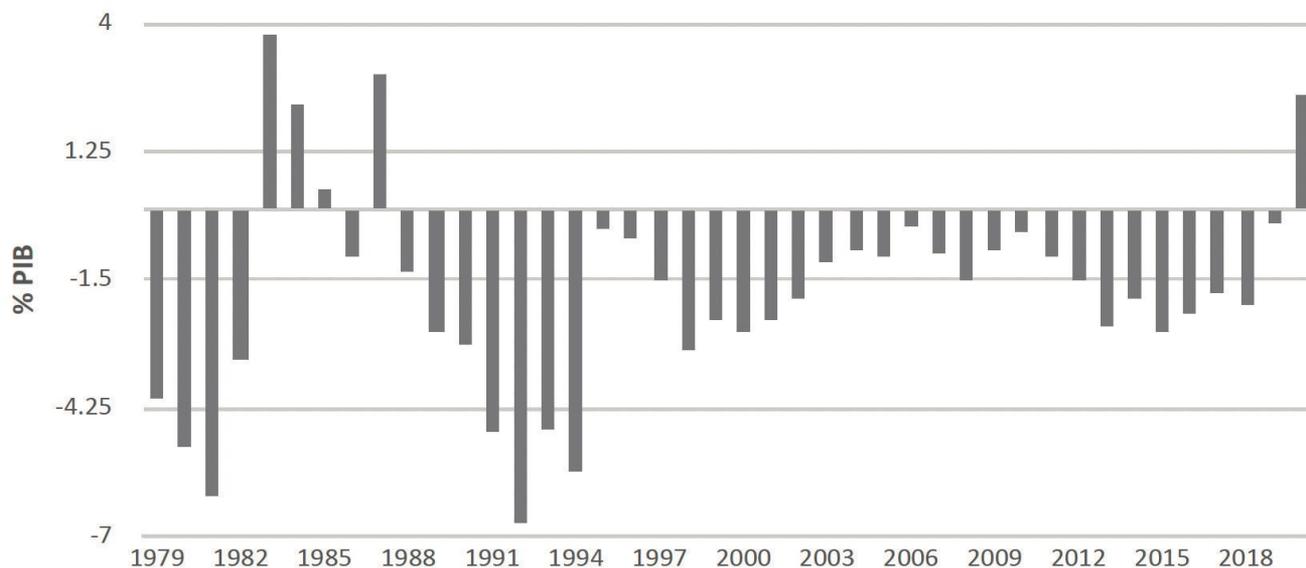
cieras débiles. Al pasar de los años, la mayoría de los bancos fueron adquiridos por bancos internacionales que aportaron la experiencia y los niveles de capitalización que el sistema bancario requería frente a la apertura, aunque, hay que apuntarlo, el tamaño del financiamiento de los bancos a la economía sigue siendo relativamente pequeño.

Como resultado de la crisis cambiaria de ese año, se adoptó, finalmente, un régimen de tipo de cambio libre en el que la cotización del dólar ya no sería determinada por el gobierno sino por la oferta y demanda en el mercado de divisas. El desequilibrio que el país mantenía en sus intercambios con el exterior se disminuyó visiblemente. Desde el año 2000,



la cuenta corriente (la cual mide el balance de ingreso y egreso de divisas extranjeras al país) muestra un déficit promedio de 1.2% del PIB,¹² menos de la cuarta parte del déficit promedio de 5.6% del PIB observado en los dos primeros años de la década de 1980 (Gráfica 10).¹³ De igual forma, México, que prácticamente se había quedado sin reservas de divisas en los últimos meses de 1982 y nuevamente en 1995,¹⁴ puede presumir hoy una reserva internacional cercana a los 200 mil millones de dólares.¹⁵

Gráfica 10- Balance de la cuenta corriente



Elaboración propia con información del Banco Mundial.

La promoción de la inversión privada, la mayor apertura hacia el exterior, la liberalización financiera y la disciplina fiscal vinieron acompañadas de la creación gradual de conjunto de instituciones públicas en el ámbito económico independientes de dicho Poder. De manera destacada, en 1994, entró en vigor una reforma constitucional que otorgó la autonomía al Banco de México y estableció como objetivo prioritario la lucha contra la inflación. Con ello, se despojó al Ejecutivo de la facultad de ordenar al Banco la creación de dinero para financiar el gasto público a costa de una extraordinaria inflación. En 2008, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) a cargo de los indicadores económicos del país también adquirió su autonomía-finalizaba así una forma en que el gobierno podía ser juez y parte de su desempeño.



Más recientemente, como parte de las reformas constitucionales de 2013, se crearon la Comisión Federal de Competencias Económica (COFECE) y el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) como órganos públicos autónomos a cargo de la política de competencia y del desarrollo del sector de las telecomunicaciones y radiodifusión, respectivamente.

BALANCE DE LO LOGRADO A PARTIR DE LAS REFORMAS DE 1ª GENERACIÓN

tmiento- a diferencia del estancamiento casi total observado en la década de los 80s. La crisis de 1995 tuvo un costo enorme sobre la población, aunque desde entonces la capacidad de la economía por recuperarse de alguna crisis local o global, a partir de fundamentales macroeconómicos sólidos, es notable. En treinta años el Producto Interno Bruto del país más que se duplicó en términos reales, al pasar de 7.5 a 17.8 billones de pesos constantes (Gráfica 11).¹⁶

Gráfica 11- Producto Interno Bruto de México

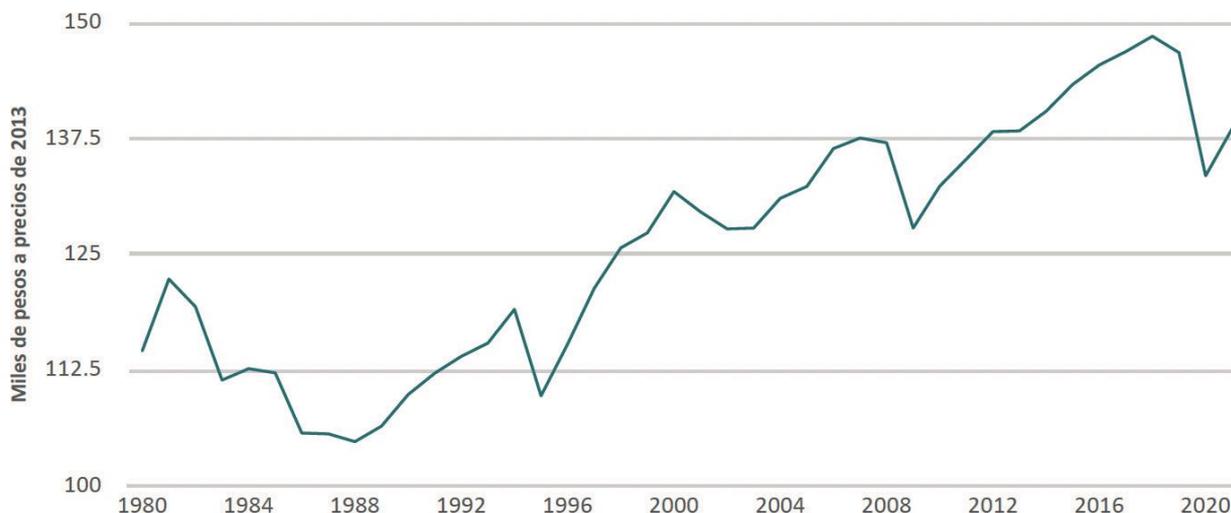


INEGI. Cifras tendencia-ciclo



Entre 1990 y 2018, el ingreso por habitante de México creció a una tasa real anual promedio de 1.2%. Una tasa modesta de crecimiento que, sin embargo, es preferible cuando se compara con la reducción anual promedio real de 0.7% que el ingreso por habitante sufrió a lo largo de la espiral inflacionaria de la década de 1980 (Gráfica 12).¹⁷

Gráfica 12- Producto Interno Bruto anual por habitante



Elaboración propia con información del INEGI y CONAPO.

El crecimiento económico generó riqueza y esta, en parte, se tradujo en mayor bienestar para la población:

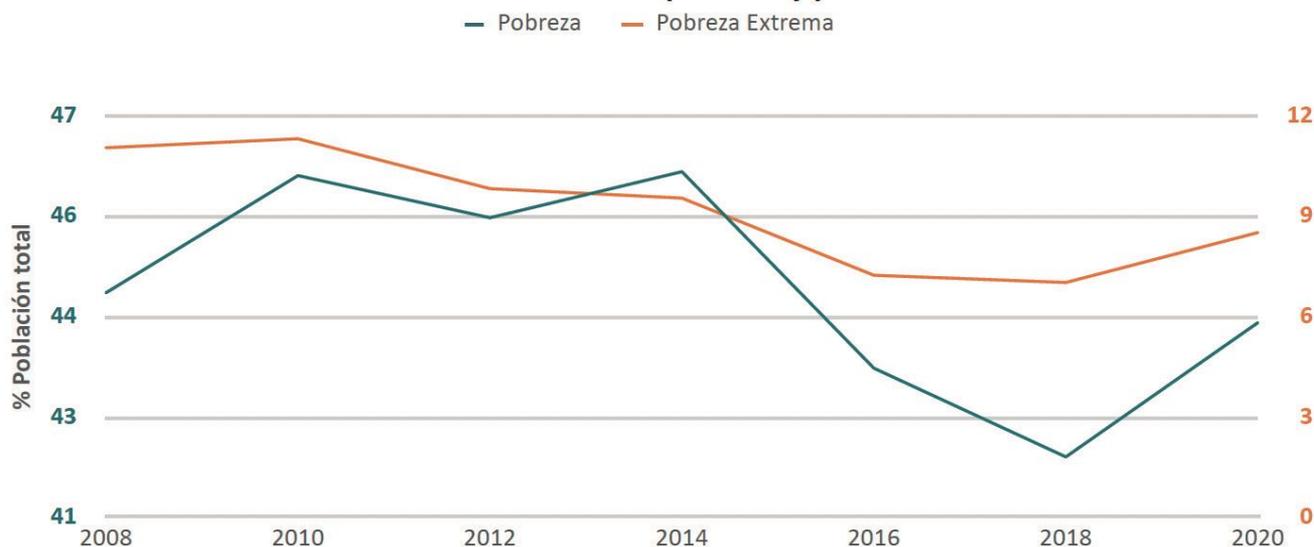
- El número de años que conforman la expectativa de vida al nacer aumentó, de 67 en 1980 a 75 en 2020.¹⁸
- En el mismo periodo, la tasa de alfabetización de la población mayor de 15 años se incrementó, de poco más de 80% a 95%.¹⁹
- El porcentaje de la población en edad de cursar la educación superior inscrita más que se triplicó, al aumentar de 13% a 43%.²⁰
- Entre 1990 y 2020 la población con acceso a los servicios básicos en la vivienda mejoró, de 56%²¹ a 82%.²²
- Entre 2008 y 2020 el porcentaje de población en pobreza extrema pasó de 11.0% a 8.5%. de la población (de 12.3 a 10.8 millones de personas).

Sin embargo, aunque en la dirección correcta de expansión con bienestar social, este crecimiento se



quedó corto en algunos ámbitos del desarrollo. La principal falla está en el número de gente que todavía vive en pobreza- aún cuando la dirección de los avances eran los correctos, la velocidad a la que bajó la pobreza fue demasiado lenta- y, hay que destacarlo, incluso se revirtió a partir de 2018. De acuerdo con los datos del CONEVAL, en 2020, se alcanzó el mayor número de personas en condición de pobreza de los que se tiene registro: 55.7 millones o 43.9% de la población (Gráfica 13).²³

Gráfica 13- Personas en pobreza y pobreza extrema



CONEVAL.

En términos simples, a pesar del crecimiento de la economía y de la generación de riqueza, el bienestar no alcanzó a una gran parte de la población. Por otro lado, la inmutable desigualdad del ingreso se ilustra al comparar el ingreso que reciben distintos grupos de la población: entre 2002 y 2020, el número de veces que el ingreso del quinto decil de hogares superó al del primer decil apenas disminuyó de 3.7 a 3.4 y el número de veces que el del noveno decil superó al del quinto decil sólo se redujo de 2.7 a 2.4. Si el periodo estuvo caracterizado por una menor disparidad del ingreso en general, se debió a un relativo menor ingreso en el último decil.²⁴



MAYOR RIQUEZA Y MENOR DESIGUALDAD: EL CAMINO EQUIVOCADO

En vista de lo anterior, la gran pregunta a la que se ha enfrentado el país en los últimos años es continuar mejorando la calidad de vida del mexicano promedio y, sobre todo, cómo subir a los más pobres a este ciclo de mayor bienestar. El presidente Andrés Manuel López Obrador ha puesto sobre la mesa la idea de cambiar o revertir el modelo económico de los últimos 30 años. Sin embargo, este planteamiento es un falso debate. Como vimos, aunque insuficientes, las condiciones con las que contaba el país hasta 2018 para generar crecimiento son necesarias. La pobreza y la disparidad representan retos significativos, pero vulnerar las bases sobre las que se sostiene dicha estabilidad y se promueve el crecimiento sólo podría conducir a un deterioro generalizado de las condiciones de vida en el país.

En el fondo, el presidente entiende que distribuir riqueza es menos problemático cuando se tiene riqueza que distribuir. Ello explicaría por qué, más allá del discurso, mantiene en su lugar algunas de las políticas e instituciones insignia que heredó de la etapa que el mismo califica como “neoliberal”. A pesar de este reconocimiento implícito, AMLO posiciona políticamente la necesidad de cambiar de modelo económico. Y es aquí dónde las premisas se contraponen: la estabilidad macroeconómica es necesaria para el crecimiento pero, sin políticas públicas que incentiven la inversión privada la generación de un crecimiento más robusto y creciente no es posible.

Las constantes proclamas del presidente en contra el modelo de crecimiento “neoliberal” desvían la

atención del hecho de que las carencias en el ámbito social no parten del modelo de reformas de 1ª generación sino del hecho que tanto gobierno como sociedad hemos postergado por décadas construir sobre esos logros para generar mayor crecimiento, distribuir mejor los frutos de ese crecimiento y brindar más oportunidades de movilidad social. En gran medida, la actividad económica se ha sostenido por la inercia de los avances logrados en muchos sectores durante los años previos a la llegada al poder del gobierno actual. Decisiones y acciones tomadas desde fines de 2018 han alejado la inversión, detenido la creación de empleos y destruido el crecimiento.

La falta de una agenda de política pública para generar crecimiento desincentiva la creación de empresas y la generación de empleos. El bajo desempeño económico durante el sexenio da cuenta de ello. Entre 2019 y 2021, México exhibió una contracción anual promedio del PIB de 1.2%, la más severa entre las principales 20 economías del mundo. Para ponerlo en perspectiva, entre 2013 y 2018, el crecimiento anual promedio de México fue el 7º más alto entre dichas economías.²⁵ No hay que buscar muy lejos para entender la causa: si bien AMLO no trastoca la estabilidad macroeconómica, su golpeteo sí perturba el arribo, desde el sector privado, de la inversión necesaria para un mayor crecimiento: nótese la caída de la inversión en 2019 (antes de la pandemia) y su posterior estancamiento (Gráfica14).²⁶



Gráfica 14- Formación bruta de capital fijo



INEGI. Cifras tendencia ciclo.





Notas Finales

- 1 En su artículo “On the Mechanics of Economic Development” el premio Nobel Robert Lucas afirmó “Is there some action a government of India could take that would lead the Indian economy to grow like Indonesia’s or Egypt’s? If so, what, exactly? If not, what is it about the nature of India’ that makes it so? The consequences for human welfare involved in questions like these are simply staggering: Once one starts to think about them, it is hard to think about anything else”.
- 2 Un estudio reciente, The Washington Consensus Works, identifica 49 casos de reformas generalizadas y sostenidas, la mayoría en las décadas de los 80s y 90s, concentradas mayormente en América Latina, Europa del Este y África Subsahariana (México está incluido en la lista).
- 3 John Williamson (2002), Did de Washington Consensus Fail?
- 4 Funke et al (2020), con texto basado en Irwin (2020)
- 5 Thomas Piketty en New Yorker
- 6 Kehoe, T. J., & Meza, F. (2013). Crecimiento rápido seguido de estancamiento: México (1950-2010). El Trimestre Económico, 80(318), 237-280, pp 254.
- 7 INEGI. (2022). Inflación mensual interanual. INEGI, Banco de Información Económica.
- 8 Banxico. (1983). Informe anual 1982. Banxico. pp. 76.25
- 9 SHCP. (2022). Gasto neto del sector público presupuestario. SHCP, Estadísticas oportunas de finanzas públicas.
- 10 INEGI. (2015). Información económica agregada, formación bruta de capital fijo según sector demandante y origen nacional. INEGI, Estadísticas históricas de México 2014.
- 11 INEGI. (2022). Formación bruta de capital fijo por tipo de bien y comprador. INEGI, Banco de Información Económica.
- 12 Banxico. (2022). Cuenta corriente como proporción del PIB. Banxico, Principales agregados de la balanza de pagos como proporción del PIB.
- 13 Banco Mundial. (2022). Cuenta corriente de México como porcentaje del PIB. Banco Mundial.
- 14 Banxico. (1984). Informe anual 1983. Banxico. pp. 13.
- 15 Banxico. (2022). Reserva Internacional. Banxico, Activos internacionales, crédito interno y base monetaria.
- 16 INEGI. (2022). Producto Interno Bruto trimestral, base 2013. INEGI, Banco de Información Económica.
- 17 INEGI. (2022). Producto Interno Bruto trimestral, base 2013. INEGI, Banco de Información Económica y CONAPO (n. d.). Población a mitad de año. CONAPO. Proyecciones de la Población de México y de las Entidades Federativas, 2016-2050.
- 18 Banco Mundial. (2022). Expectativa de vida en años al nacer. Banco Mundial, Indicadores.
- 19 Banco Mundial. (2022). Tasa de alfabetización de la población de 15 años y más. Banco Mundial, Indicadores
- 20 Banco Mundial. (2022). porcentaje de la población en edad de cursar la educación superior inscrita. Banco Mundial, Indicadores.
- 21 CONEVAL. (2010). Carencia en el acceso a los servicios básicos de vivienda. CONEVAL, Medición de la pobreza, Servicios básicos de la vivienda.
- 22 CONEVAL. (2010). Resultados de pobreza en México 2020 a nivel nacional y por entidades federativas. CONEVAL, Medición de la pobreza 2016-2020.
- 23 CONEVAL. (2020). Resultados de pobreza en México 2020 a nivel nacional y por entidades federativas. CONEVAL, Medición de la pobreza 2016-2020.
- 24 INEGI. ENIGH 2002 y 2020. INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH).
- 25 FMI. (2022). Real GDP growth, Annual percent change. FMI, Datamapper, abril 2022.
- 26 INEGI. (2022). Formación bruta de capital fijo, valores absolutos de tendencia ciclo. INEGI, Banco de Información Económica.





LA EMPRESA HUMANISTA, PILAR DE UNA MEJOR DEMOCRACIA

Por: Juan Pablo Castañón

Los 25 años de transformación en México

Es innegable que en los últimos 25 años se crearon muchas oportunidades de empleo y prosperidad económica y educativa con la transformación del Estado mexicano y con la apertura comercial de nuestras fronteras. Sin embargo, debemos estar conscientes de que esta transformación y la apertura económica generaron ganadores y perdedores. El nuevo bienestar no llegó a todos.

Los cambios en el entorno político, legal, económico y social, así como las nuevas condiciones en las que funcionan hoy las economías causan turbulencia y la necesidad de adaptación para muchos actores. En especial para los nuevos actores. Me refiero a los jóvenes que se incorporan al mercado laboral, que

rápido tienen que adaptarse a las habilidades laborales demandadas por el mercado.

Con los cambios geopolíticos de principios de los 90 México se integró a la apertura comercial y a la globalización, con la firma de 12 tratados comerciales con 17 países del mundo. El más relevante y trascendente, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Con esta apertura México se convirtió en un país muy atractivo para invertir en manufactura para exportación al mercado más grande del mundo, EUA, y con esto se generaron muchísimos empleos, que, aunque no fueran tan bien pagados como en otras economías, sí generaron nuevas fuentes de ingresos y prestaciones sociales para muchas familias, que



lograron superar la pobreza.

Este avance no puede verse como un triunfo permanente ni definitivo. Conviene recordar que nadie que sale de la pobreza quiere estancarse o regresar a ella, sino por el contrario, es humanamente legítimo que toda familia aspire a mantener su nuevo nivel de ingreso, a educarse mejor, a tener mejor salud y mejor calidad de vida, es decir, a seguir prosperando personal y familiarmente. Por eso, la apertura económica es sólo el primer paso para promover el desarrollo de un país, de sus ciudadanos y de sus familias.

Muchas regiones de nuestro país redujeron de manera importante la pobreza. Algunos estados incluso llegaron a tener menos de 2% de su población en pobreza extrema. Sin embargo, muchas otras regiones del país padecieron un ritmo mucho más lento, desigual e inconstante de crecimiento e inversión, que generó menos oportunidades para las personas y sus familias.

Pero no solo requieren progresar quienes viven en la pobreza. En una democracia es justo esperar que el Estado Mexicano se ocupe de generar condiciones solidarias para que todas las personas tengan mejores oportunidades de desarrollo y ejercicio de sus derechos básicos, mejor acceso a los distintos mercados, así como programas sociales diseñados para que las familias puedan prosperar en un entorno cambiante.

Muchas personas de clase media vieron mermadas sus oportunidades y su desarrollo ante los drás-

ticos cambios de la apertura económica. Muchas empresas de industria o comercio que no tuvieron la capacidad de modernizarse para poder ser competitivos tuvieron que cerrar, y con esto se perdieron innumerables patrimonios familiares y miles de empleos. Todos aquellos que perdieron su fuente de empleo y que no pudieron actualizarse en competencias laborales modernas, sea cual fuere la causa, disminuyeron su nivel de vida o bienestar, y al quedarse sin oportunidades, se sintieron excluidas del proyecto de nación.

El cambio no sólo fue económico. Disminuir o aumentar el porcentaje de familias o personas que viven en condiciones de pobreza no es sólo un tema estadístico, es un drama humano. Todo aquel que supera la condición de pobreza se quiere mantener alejado de ésta y quiere seguir su desarrollo. Todo aquel que cae en la condición de pobreza vive distintos dramas que impactan directamente en su calidad de vida. Este drama humano se quedó a un lado. En la discusión sobre política y economía nos concentramos por décadas en los números, en los datos, y nos acostumbramos a ver que en nuestra sociedad unas personas tenían un tipo de calidad de vida, y otros una mucho menor. Es decir, un sector de la población puede gozar de los avances tecnológicos, económicos, médicos, académicos, etc., y otros simplemente los contemplan desde lejos, excluidos por su condición económica.

El contexto social en el que vivimos hoy nos permite sostener que dejamos de ver el rostro de las personas, los dejamos de ver a los ojos al convivir en sociedad, al convivir en el trabajo y en el mercado, dejamos de



ver el rostro humano cuando tomamos decisiones económicas, tan simple como en la decisión de lanzar un producto al mercado o en el trato con la competencia, o en decisiones relativas a nuestros propios trabajadores.

Es necesario reconocer que los últimos 25 años la cultura del privilegio se arraigó como “normal” en nuestra sociedad y debilitó el diálogo social. Nos hicimos más individualistas: “YO Y LOS MÍOS” en lugar de pensar en el “NOSOTROS”. Y, así, nos separamos unos de otros, y, con esto, quienes dirigimos personas en el trabajo o en la sociedad nos alejamos de ellos sin darnos cuenta. Asumimos que todo estaba bien, y que cada quien estaba en su lucha. Se perdieron los liderazgos sociales y la capacidad de crear comunidades que ven por todos.

A los políticos y funcionarios públicos les pasó lo mismo: se alejaron de sus bases y les ganó el uso del privilegio. Con esto, las bases sociales se diluyeron y se alejaron, y poco a poco dejaron de creer en sus líderes. La sociedad dejó de creer en los políticos, y éstos perdieron liderazgo y confianza.

Si a todo lo anterior le sumamos el egoísmo y la simulación de inclusión, se explica por qué hemos avanzado tan poco en una verdadera inserción de género y de condición social.

Es un buen momento para cambiar de rumbo y construir un país más inclusivo y plenamente humano. Si no queremos perder el orden y el progreso, debemos aceptar nuestra corresponsabilidad, por falta y omisión, para que, a partir de ahí, podamos construir

un México Nuevo, un México Humano, Congruente, de progreso inclusivo y moderno.

Por este motivo debemos plantearnos un futuro de mayor unidad, en el que regresemos a la comunidad, a estar cerca unos de otros, sin división de clases o privilegios, en el que conversemos y comprendamos al otro, para retomar la confianza y así encontrarnos en la construcción de un futuro de prosperidad para todos.

Se trata de construir una Economía con Rostro Humano, en la que aprendamos a ceder y ganar compartiendo, juntos entre investigadores y empresarios, entre trabajadores y quienes dirigimos empresas, entre académicos y los demás actores que interactuamos con ellos, entre líderes religiosos y sus feligreses. Todos tenemos que dar un poco más de nosotros, para levantar el espíritu mexicano y emprender por el futuro. Es decir, convencernos de que un México mejor es posible, y lo podemos construir.

Esta es la propuesta de la Escuela de Ciudadanos, un espacio para la reflexión y la conversación entre todos, donde podamos encontrarnos y construir juntos el México que sigue, basados en el marco de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, que ponemos a la consideración del análisis y opinión pública, como propuesta integral del México que nos merecemos.

Somos un grupo de personas de la Sociedad con distintas actividades y vocaciones personales, que nos unimos a través de un decálogo de principios,



que nos permiten colaborar en esta propuesta. Así, estamos deseosos de discutirla y de que sea enriquecida con distintas e interesantes aportaciones de todos, sin intereses partidistas, sino con el pleno convencimiento de contribuir a una buena marcha de nuestro país, en la Unidad y la Prosperidad para todos.

La Empresa Humanista, pilar de la economía y de la democracia

Con base en todo lo anterior, mi contribución a la discusión de una economía más humanista y más justa gira en torno a dos pilares de la economía y la democracia: sus empresas y sus empresarios.

Las empresas son las unidades económicas que crean la gran mayoría de los empleos en un país. Sin embargo, la empresa no es solamente una fuente de generación de valor económico que le dé rendimiento a los accionistas que invirtieron su dinero, o que siguen invirtiendo, y que naturalmente, esperan un retorno o rentabilidad sobre el mismo. La empresa responde a los intereses de todos los grupos alrededor de ésta, y desde un punto de vista humanista, y para atender las demandas actuales de la sociedad, la empresa es un instrumento de prosperidad para todos los involucrados. No hay empresas sin personas, por eso, todas las personas involucradas deben poder acceder a los frutos y a la prosperidad que esta genera.

Así, la responsabilidad y la iniciativa del empresario empieza, sí con sus accionistas, pero también debe estar presente con sus trabajadores, proveedores,

prestadores de servicio, clientes, distribuidores, etc.

Este liderazgo no es solamente para repartir la prosperidad económica. Muchas empresas han identificado que, ante tanta competencia, todos los involucrados, hasta los accionistas minoritarios, pueden cambiarse a otra cadena de valor de la competencia, donde existan mejores condiciones o donde sean mejor valoradas sus aportaciones a la cadena de valor. Por tanto, la empresa tiene que ser un factor también de crecimiento humano inclusivo, en donde todas las personas que están a su alrededor quieran, aspiren y se realicen con la participación que desempeñen alrededor de la empresa.

Por eso la empresa tiene que preocuparse por tener y desarrollar empleados realizados, así como proveedores, clientes y distribuidores, que sientan esa misma satisfacción, la de ser parte de un proyecto integral. Incluso debe atenderse con esta misma intención la relación con las distintas autoridades, para crear con ellas una relación de confianza mutua. La empresa humanista trabaja también por mantener, cuidar y desarrollar su entorno, para que las siguientes generaciones sientan confianza y satisfacción al tratar con esa empresa.

Así, la empresa trasciende más allá del tiempo de quien la dirige o de quien la preside, porque sigue y deberá seguir siendo un instrumento de prosperidad y crecimiento para los involucrados, incluso después de que el empresario fundador deje de estar presente.



¿Cómo ser empresarios humanistas que contribuyan al desarrollo de nuestra democracia? Propongo 10 elementos:

1.-Un empresario consciente de que la generación del valor ya no es solamente para los accionistas. Si queremos sostener un modelo inclusivo y sostenible en el tiempo no podemos soslayar el hecho de que las decisiones empresariales deben tomar en cuenta a todos los grupos de personas que interactúan en una empresa: accionistas, colaboradores, clientes y distribuidores, proveedores, competencia, autoridades, comunidad y generaciones futuras. Por tanto, la generación de Valor debe servir para compartir la prosperidad con los colaboradores y debe generar mejores condiciones con los integrantes de nuestra cadena de valor (proveedores y clientes).

Hoy las empresas debemos ser más participativas en las comunidades donde estamos, o en las zonas donde viven nuestros colaboradores, para tener una influencia positiva en nuestra comunidad.

2.- Un empresario más cercano. El empresario de hoy debe acercarse a sus trabajadores, a través del equipo directivo y también personalmente, para generar una cultura inclusiva, de escucha y comprensión correspondida, de tal forma que el colaborador se sienta incluido y no solamente compensado económicamente, por el cumplimiento de las labores encomendadas. La empresa debe ser una fuente de formación para el progreso de las personas, a través del trabajo. Las empresas tienen

la gran tarea de formar liderazgos sociales en sus colaboradores, para que puedan influir positiva

mente en la colonia donde viven, en la escuela de sus hijos, en los centros sociales de los que forman parte, y ocuparse de su propio entorno.

3.-Un empresario que provoca, con hechos concretos, una cultura verdaderamente inclusiva de género o condición social. No basta una declaración o un manifiesto o certificación, se trata de crear una cultura de equidad e inclusión. El colaborador resiente si no se muestra en los hechos esta intención. Se nota cuando, en el día a día, la condición de género o social sigue generando desigualdad en las oportunidades, en las compensaciones o en las tareas de todas las personas. Todo colaborador tiene derecho a tener acceso a capacitación y a ser considerado en una promoción.

4.- Un empresario que crea una cultura de equipo, con causas comunes. Se trata de crear un entorno amigable, de humildad y trabajo en equipo, entre los niveles de mando y el resto de los trabajadores, para que todos perciban que pertenecen a un grupo que brinda oportunidades de realización y progreso para todos, y que todos trabajan para cumplir fines económicos y sociales comunes. Se trata de una exigencia mayor, que retoma el modelo tradicional, en el que el empresario sabía los nombres de cada uno de sus empleados y estaba disponible para escucharlos, no para sobreprotegerlos o manipularlos, sino para formarlos y enseñarles un camino de madurez y crecimiento.



5.- Un empresario activista social. Los empresarios modernos deben preocuparse por su entorno: su comunidad, su municipio, su estado y su país. No sólo para generar un mejor entorno cercano para su empresa, sino también para generar un mejor y más profesional mercado, mayor competencia y vitalidad de la economía. Por tanto, el empresario moderno debe preocuparse por participar en las organizaciones empresariales del giro de su negocio, y buscar con honestidad y valor el buen ambiente en su mercado y en aquellos en los que influye. Su participación debe ser activa y congruente, y debe ir más allá de sus intereses. Competir con calidad y servicio, nunca por trampas y engaños, participar en el desarrollo abierto, innovador y transparente de su sector, con el convencimiento de que eso los beneficia a todos.

6.- Un empresario congruente y valiente. Una de las principales demandas de la sociedad es que sus líderes actúen con valor y congruencia. Los empresarios modernos y humanistas del siglo XXI debemos ser congruentes y hablar con la verdad ante nuestros colaboradores, proveedores y clientes o distribuidores. También debemos ser congruentes cuando exigimos lo propio a los funcionarios públicos y a la autoridad. Para exigir debemos primero cumplir.

En cualquier relación con las autoridades, cumplir primero con nuestras obligaciones congruente y activamente. También participar activamente, y apoyar que existan mecanismos de transparencia en el ejercicio del gasto público y en ejercicio de las decisiones públicas para el Bien Común.

7.- Un empresario que piensa en las generaciones futuras. El mundo y nuestro país necesitan que los empresarios tomemos decisiones de sustentabilidad y compromiso con el medio ambiente, porque la empresa trascenderá en el tiempo y dejará una huella que puede ser positiva, o negativa. Hoy, las personas jóvenes y talentosas quieren trabajar con empresas responsables con el medio ambiente y la sustentabilidad.

8.-Un empresario que piensa en décadas, no en trimestres. Competir para ganar el trimestre, a costa del futuro de la empresa suele ser una mala idea. México necesita empresarios con visión de futuro que tengan la capacidad de crear y vender bienes y servicios que sirven para algo más que ganar dinero, que cumplen un propósito más grande, que generan valor más allá del precio de sus acciones. Eso es lo que hace que una empresa pueda sortear los malos momentos y generar confianza en todos aquellos que tienen una relación con la empresa.

9.-Un empresario que cree en el Bien Común. El empresario moderno se ocupa de su entorno porque cree en el Bien Común, es decir, sabe que el bienestar individual sólo es posible a través del bienestar colectivo. Esto significa, entre otras cosas, participar en organizaciones de la sociedad civil, para influir en la política, con el objeto de proponer y transformar leyes e instituciones que rigen la convivencia entre los conciudadanos. Se trata de involucrarnos y participar decididamente, pugnar por el fortalecimiento del Estado y de sus Instituciones, y exigir que éstas promuevan una convivencia sana entre los ciudadanos, y busquen la solución de conflictos entre las personas.



10.- Un empresario líder. Dirigir no es sólo mandar. El liderazgo auténtico se construye través de la confianza. Por tanto, debemos de prepararnos para ser líderes integrales, humanistas, congruentes e inclusivos. Se trata de adquirir competencias para ser factores positivos de cambio.

Esa es una fórmula que yo propongo para transformar el País, juntos y de la mano, nunca con divisionismos

e injurias sino con comprensión y fraternidad, con respeto a la dignidad de las personas, la mía y la de otros. De hecho, la clave del Éxito es que sea cercano y sincero para que nos vayamos acercándonos cada vez más. Porque todos vamos en el mismo barco. Somos una sola Nación y todos somos Mexicanos, es fundamental que insistamos en la Unidad y no en el aislamiento y defensa de intereses particulares o de grupo. Unidad, Orden y Prosperidad.





LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA.

Por: Gerardo Aranda

Qué entendemos por Empresas de la Economía Social.

Las Empresas Sociales (ES) son unidades económicas de propiedad colectiva, formadas por trabajadores (as), productores (as) y/o consumidores, que se asocian de manera estable y se constituyen formalmente, con fines económicos, sociales y ambientales, los cuales son igual de importantes e inseparables.

En el mundo tienen una presencia notable:

En Europa hay 2.8 millones de organizaciones y entidades de la economía social, que generan 13 millones de empleos, el 6.3% del total de la fuerza de trabajo. En España se contabilizan 43,192 entidades integrantes de la economía social, crean más de 2.1 millones de empleos,

lo cual representa el 12.5% de la fuerza laboral y aportan el 10% del PIB.

Portugal cuenta con una cuenta satélite de la economía social como parte de las cuentas nacionales. Se contabilizan 71,885 entidades de la economía social, producen el 3% del Valor Bruto Agregado y 6.1% del total de la fuerza de trabajo ocupada. En Francia, 2.3 millones de personas trabajan en entidades de economía social, 10.3% del total de la población ocupada.

En nuestro país tiene fuertes antecedentes históricos y culturales, y se han organizado bajo diferentes figuras legales asociativas: Cooperativas, ARIC (asociación rural de interés colectivo, SSS(so-



ciedades de solidaridad social), SOCAP (sociedades cooperativas de ahorro y préstamo) etc.

Estas empresas “ponen en práctica los valores de la solidaridad, la cooperación, el bien común y el cuidado del medio ambiente, sin descuidar las exigencias de la productividad, la sostenibilidad y el manejo financiero equilibrado, indispensable para consolidar empresas y grupos empresariales”

Sus principales características:

- Son unidades económicas legalmente constituidas, estables y duraderas.
- Desarrollan procesos de producción, comercialización y consumo de bienes y servicios.
- Generan empleos en condiciones de trabajo digno y crean oportunidades de empleo en sus regiones.
- Son económicamente rentables, permiten la generación de riqueza y su distribución equitativa.
- Cuentan con demanda de mercado en sus productos y servicios.
- Cuentan con modelos de gestión y administración empresarial, que conjugan los principios de sostenibilidad económica y participación democrática.
- Cuentan con la participación de profesio-

nistas comprometidos que aportan capacidades técnicas indispensables.

- En ocasiones, como parte de su maduración, algunas tienden a la diversificación productiva, a la integración de cadenas de valor, a la constitución de consorcios empresariales.

La mayor parte de éstas características son comunes a otros emprendimientos económicos, enfatizó las que marcan la diferencia:

El empleo tiene una fuerte raigambre local, con las condiciones de trabajo digno.

Buscan la generación de riqueza y su distribución equitativa.

En la gestión siguen los principios para la sustentabilidad económica y la participación democrática.

Son de Propiedad Colectiva.

• Siguen el modelo cooperativo original, quienes trabajan son a la vez dueños (as) de la empresa; esto es, participan de un modelo empresarial de propiedad colectiva que involucra a todas las personas que contribuyen con su trabajo en las actividades de la empresa.

• Algunas están formadas por organizaciones sociales de productores (as), trabajadores (as) y/o consumidores, que se asocian para consolidar un mayor volumen de productos (lograr escala), incrementar



su competitividad, mejorar el precio de comercialización de sus productos y servicios y producir valor agregado.

- Los socios trabajan e invierten en común y se reparten las utilidades con base en el trabajo aportado, con principios de equidad que privilegian el trabajo y no el capital.
- Generan mecanismos democráticos de toma de decisiones sin afectar la capacidad gerencial y de gestión administrativa.
- Pueden tener socios inversionistas, pero la propiedad social es mayoritaria.
- Se rigen por valores de participación, solidaridad y reciprocidad y ponen en el centro a las personas.

Con responsabilidad social con el medio ambiente y la comunidad

- En su gran mayoría surgen por la emergencia de organizaciones sociales de pueblos y comunidades indígenas, rurales, o en periferias urbanas, caracterizadas por su alto rezago social y pobreza, gracias al impulso de organizaciones civiles, pastoral social y otros actores de promoción social.
- Promueven el desarrollo comunitario y regional en sus territorios e invierten en obras y proyectos de beneficio social a nivel local y regional, como centros de salud y escuelas.
- Mejoran los ingresos de personas socias, y contri-

buyen a la generación de empleos y de calidad en territorios con alto rezago social y pobreza.

- Los bienes y servicios que producen y comercializan son armónicos con la cultura, los valores y los entornos de las personas y comunidades.
- En el sector agrícola, adoptan modelos de producción sustentable que protegen la riqueza natural, cultural y el medio ambiente, por ejemplo con técnicas agroecológicas.
- Cumplen con los valores y principios de la responsabilidad social empresarial.

Además de valor económico, aportan valor social:

- Fortalecen el tejido comunitario.
- Empoderan a las mujeres a través de su participación e involucramiento en la toma de decisiones.
- Crean servicios y obras de beneficio social en sus comunidades y territorios.
- Desarrollan cuadros técnicos propios y promueven la capacitación y formación permanente de sus integrantes y las comunidades.
- Asumen las necesidades y aspiraciones de las personas y colectivos que las crean.
- Recuperan la riqueza natural y cultural de las comunidades.



Y muchas de ellas aportan valor ambiental:

Conservación, protección, recuperación y aprovechamiento sustentable de la riqueza natural

- Adopción e innovación de técnicas de producción agroecológica, producción limpia y relación sana con la naturaleza.
- Certificación de productos orgánicos (cuando la escala y las condiciones lo permiten)

- Defensa de los territorios (tanto reactiva como proactiva) ante proyectos de predadores y expoliadores hacia la naturaleza y hacia las comunidades.

- Su presencia en territorios rurales y de periferia les destaca como agentes económicos relevantes, generadores de empleo, de innovación en sus procesos productivos, con acceso a canales de distribución comercial que trascienden a sus regiones de influencia.



ECONOMÍA POLÍTICA

Por: Macario Schettino



Creo que podemos estar de acuerdo en que la economía mexicana puede caracterizarse por su bajo crecimiento y su alta desigualdad. Éste puede ser entonces un buen punto de partida.

Lo primero es identificar si ese bajo crecimiento es algo reciente, o si puede considerarse estructural. Muchos creen que es algo que inicia con el “neoliberalismo”, a partir de 1982, pero cuando uno revisa los datos con el cuidado suficiente, encuentra que, en realidad, el problema parece ser de más largo plazo.

Entre 1910 y 1940, el crecimiento por habitante fue exactamente cero. De 1946 a 1970, fue de 6% anual. La década de los setenta parece de mayor crecimiento, debido al gran endeudamiento externo, pero una vez quitando ese efecto, las cosas

cambian. Podemos argumentar que el crecimiento de la economía, desde 1970 hasta 2018, es de 2.3% anual, una vez eliminando los efectos artificiales del endeudamiento externo y el manejo arbitrario del tipo de cambio. Eso nos lleva a que el crecimiento de la economía mexicana, desde 1910, ha sido de apenas 2.4% anual. Medido por persona, el crecimiento promedio anual en esos 108 años es de 0.5%.

En suma, se trata de un crecimiento muy pequeño. En 1910 México estaba a punto de convertirse en uno de los países más ricos del planeta, acompañando a Argentina y Uruguay en ello. Ahora, a duras penas logramos mantenernos como una economía de ingreso medio, también acompañados en ello por esos dos países latinoamericanos.

Es una enfermedad latinoamericana: aunque en



ese siglo Venezuela logró alcanzar el mayor ingreso por habitante del continente, ahora es el país más pobre. Argentina no llegó a tanto, pero también es una tragedia económica.

Por otra parte, América Latina tiene los índices de desigualdad más elevados del planeta. Aunque hay algunos países africanos que compiten, como continente, no hay comparación.

LA HISTORIA

Ahora bien, América Latina es un invento francés de mediados del siglo XIX, como es sabido, de forma que es importante aclarar bien nuestro objeto de estudio.

Compartimos con varios países una población originaria que al momento del contacto con los españoles contaba con un imperio militar, muy vertical, que controlaba amplios territorios. Hay dos imperios de este tipo: uno centrado en Tenochtitlan, el otro en Cuzco. Había, además, otras sociedades, no conquistadas por esos dos imperios, que ocupaban regiones circundantes.

Lo segundo que compartimos es que todos nos convertimos en parte de Castilla, y por lo tanto eventualmente de España. Los dos grandes virreinos se establecieron precisamente en lugar de los dos imperios militares: Nueva España y el Perú. Desde ahí se controlaron los demás territorios y se establecieron Capitanías y Arzobispados. Compartimos también la Sucesión Española, y por lo tanto las Reformas Borbónicas, que a partir de mediados del siglo XVIII implicaron una reorganización: nuevos

Es decir que el bajo crecimiento económico y la elevada desigualdad son elementos que compartimos con el resto del continente. Por lo mismo, para entenderlos habría que tener una visión de largo plazo y regional. Cualquier análisis que se concentre sólo en México, y que cubra unas pocas décadas, no nos va a ayudar a entender el problema.

virreinos, intendencias, pero sobre todo pérdida de privilegios de comerciantes, burócratas y clero local, que sentaron las bases de la rebelión que pudo existir cuando Napoleón invadió España y puso en ridículo a Carlos IV y Fernando VII.

A eso llamamos Independencia, algo que también compartimos. En toda América, la revuelta contra España se hizo aprovechando la invasión napoleónica, pero solo tuvo éxito en los lugares más alejados de las capitales virreinales. En ellas hubo que esperar una década para la independencia. En todas, sin embargo, los ganadores fueron los desplazados por las Reformas Borbónicas, es decir, comerciantes, burócratas y clero local. Aunque en nuestros cuentos la Independencia fue una lucha liberal contra la opresión, la verdad es que se trató del triunfo del conservadurismo “medieval” en contra de la Ilustración.

Es cierto que algunos caudillos fueron liberales, como Bolívar, o con un poco de buena voluntad, Hidalgo y Morelos, pero ellos no ganaron. El poder



quedó en manos de las élites locales, que muy rápidamente crearon distintas naciones, casi siempre siguiendo la estructura administrativa y religiosa creada por España. En donde había un arzobispo hubo ahora una nación. En México, que muy poco después tendría dos arzobispos, esto pudo llevar a la existencia de dos naciones diferentes, pero no ocurrió así. Las provincias internas, que dependían de la Real Audiencia de Guadalajara (en donde se establecería el arzobispado de referencia) habrían sido un “México del Norte” que no existió.

Al sur, sin embargo, la Capitanía General de Guatemala sí alcanzó a tener un arzobispo para fines del siglo XVIII (1743) y es por esa razón que rápidamente se separan de México, aunque después la dispersión política haya llevado a la creación de Chiapas (que regresó a México), El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

En cualquier caso, lo relevante es:

1. Población originaria con similitudes, imperios teocráticos militares.
2. Conquista Española, Virreinos.
3. Reformas Borbónicas, pérdida de privilegios de élites locales (creación de los “criollos”)
4. Rebelión de los criollos aprovechando invasión de Napoleón, Independencias.
5. Control de las élites locales de las nuevas naciones.

Sin el enemigo común que representaba España (o más bien, los Borbones), las élites locales se enfrentaron entre sí. Las excusas políticas tuvieron que ver con el control de la capital sobre la provincia

(centralismo vs federalismo) o con la fuerza de la Iglesia (liberales vs conservadores), pero al final se trataba del control geográfico.

Cuando estos enfrentamientos más o menos han terminado, medio siglo después, coincide con la expansión británica. De hecho, Gran Bretaña ayudó a varios países en el proceso de Independencia desde la década de los veinte del siglo XIX, para facilitar la caída de España y Francia. Para 1870, ya nadie puede detener al Reino Unido, que controla todos los mares del planeta, y gracias a ello, impone un sistema financiero y comercial internacional, alrededor del patrón oro.

La llamada “Revolución Industrial” exige una gran cantidad de materias primas que Europa no tiene, y que sale a buscar por todo el mundo. La forma en que lo hace depende mucho de los obstáculos que encuentra. En África no hay organización política relevante, de manera que simplemente colonizan el continente entero y lo saquean. De ahí que las independencias africanas, posteriores a la Segunda Guerra Mundial, hayan dejado como resultado países poco organizados y sumamente pobres.

En Asia, los europeos se encuentran con “civilizaciones” en decadencia, pero todavía fuertes, que no es fácil saquear. En India logran asociarse con los Rajás del norte para crear el Raj y con ello controlar todo el subcontinente; en China, apenas logran instalar algunos enclaves (Hong Kong, Shanghai, Macao) y después de enfrentamientos, abrir algo el comercio. En Japón, lo mismo. Apenas en la región de Indochina e Indonesia establecen colonias.



En América Latina, lo que encuentran son nuevas naciones, gobernadas por élites locales, de forma que no saquean directamente a los países, sino que lo hacen a través de esas élites, que en el camino obtienen riquezas obscenas. Es ahí en donde la desigualdad latinoamericana realmente crece, como lo ha mostrado Leandro Prados de la Escosura.

En México, la élite que puede cosechar ese proceso es el grupo liberal que, con Juárez a la cabeza, se ha hecho del control del país desde 1867. Sus riquezas inician con la repartición de las “manos muertas” de la Iglesia, y se amplían cuando operan como las élites porfiristas.

La concentración de riqueza en las élites, ocurrida bajo el patrón oro, o primera globalización, sufre cuando este proceso termina. En 1913, el comercio internacional empieza a caer, inicia la Primera Guerra Mundial, y el Reino Unido, al término de esa guerra, ya no tiene el control ni del sistema financiero global ni de los mares. Es hasta el fin de la Segunda Guerra que ambas cosas quedan en manos de Estados Unidos, que se convierte en el

LA ESTRUCTURA

A través de la historia humana, las sociedades han vivido casi siempre bajo regímenes autoritarios. Esos regímenes, bajo condiciones tecnológicas limitadas, solo pueden ofrecer crecimiento extensivo, es decir, requieren una mayor extensión territorial y poblacional para tener más recursos excedentes. Por eso la lucha constante entre ellos para poseer

hegemón, primero occidental y luego mundial, hasta nuestros días.

Pero la caída, para América Latina, no es cosa menor. Por un lado, se crea en el imaginario latinoamericano la idea de que somos la esperanza frente al bárbaro anglosajón, el humanismo latino que puede detenerlo. Eso es “Ariel” de José Enrique Rodó. Por otro, el motor político será la desigualdad, que permite con facilidad reclutar carne de cañón. Para terminar, el mundo vive, entre ambas guerras, la aparición de los sistemas totalitarios: nacionalismo, fascismo, comunismo.

El siglo XX latinoamericano se construye así: es la combinación del arielismo, el totalitarismo y la movilización popular. El primer gran populismo latinoamericano es el de Lázaro Cárdenas, seguido por Getulio Vargas en Brasil (con una historia muy diferente al resto de América Latina) y por Juan Domingo Perón en Argentina. Tanto el Cardenismo como el Peronismo siguen vivos hoy, y siguen siendo muy costosos para sus países.

mejores terrenos o más cabezas de ganado.

El gran cambio de la modernidad es obtener una capacidad tecnológica más amplia, que permite crecimiento intensivo (más producción sin necesidad de más extensión o más personas), pero que obliga a libertades individuales. Dicho de otra forma,



el libre mercado exige democracia. Sin ésta, el libre mercado simplemente no puede funcionar.

Esto no significa que un país no pueda hacerse rico sin democracia, claramente sí puede. Pero se trata de una riqueza ficticia, producto de la explotación excesiva de los recursos. Llamo a eso “crecimiento agotador”, y es lo que está detrás de algunas décadas de crecimiento en América Latina, la Unión Soviética, o incluso de China hoy en día. No es un crecimiento que pueda sostenerse en el tiempo, porque no depende de un mercado interno sólido y libre, sino de la exportación de bienes a otros mercados, o de un mercado interno totalmente controlado.

Bajo esta estructura económica, no hay generación de riqueza, sino redistribución de la misma. Por esa razón, quien tiene el poder político tiene también el poder económico, que puede aprovechar para mantener el primero. Eso es justo lo que se hace en los países mencionados, a través de un esquema que conocemos con el término “crony capitalism”, que no tiene una traducción fácil al español, pero frecuentemente se utiliza “capitalismo de compadrazgo”, o “capitalismo de compinches”.

Las restricciones al mercado interno suelen ser restricciones de oferta. No cualquiera puede vender cualquier cosa. Estas restricciones son más fáciles de imponer en los bienes industriales, y ahí es donde el gobierno concentra su operación, sea a través de monopolios gubernamentales (petróleo, acero, etc.) o a través de compinches de los políticos. De esa forma, la riqueza se concentra en manos de los políticos y sus amigos, aunque para sostener el

arreglo político a veces haya que repartir también a sindicatos.

Conforme los servicios van creciendo, aquellos que pueden controlarse con más facilidad corren la misma suerte: servicios financieros, medios de comunicación, y más recientemente turismo, servicios médicos, telecomunicaciones, quedan en manos de los políticos y sus amigos, y aquí ni siquiera hay que repartir con sindicatos, que prácticamente no pintan.

De esta forma, durante el siglo XX podemos ver el crecimiento del sector privado en los países latinoamericanos, siempre en convivencia con los grupos políticos, y por lo mismo siempre dependientes de quién esté en el poder. Ésa es una de las razones por las que una vez instalados en el poder, Cardenistas y Peronistas no lo han soltado jamás. Buena parte de las élites adineradas depende de ellos.

Este tipo de estructura económica, en la que no hay realmente un mercado libre, sino uno que está restringido para favorecer a los políticos y sus amigos, genera dos problemas. Por un lado, al no existir libre competencia, quienes están en el mercado tienen ganancias extraordinarias. Esto implica mayor desigualdad. Por el otro, al no poder competir, quienes tienen capital para invertir prefieren hacerlo en otro lado, y quienes se preparan para trabajar, también. La economía es menos productiva, y los mejores talentos tienen incentivos no para convertirse en productores, sino en políticos.



Resulta entonces que el origen de la falta de crecimiento y la desigualdad es la estructura económica del capitalismo de compadrazgo que creamos en nuestros países hace un siglo. Pero, además, hemos encontrado un nuevo elemento que hay que incluir en el análisis: una estructura de incentivos para las personas que las aleja de la economía y las lleva a la política.

De aquí podemos deducir algo muy interesante: la

LA TEORÍA

Ahora bien, esto puede verse también de otra forma. La inversión es una actividad en la que se arriesga capital con el fin de obtener un rendimiento. La decisión de en cuál proyecto debe invertirse es entonces resultado de la comparación entre el riesgo y el rendimiento de cada proyecto en particular. Mientras mayor sea el riesgo involucrado, mayor será el rendimiento exigido.

En una economía abierta, como lo son las nuestras desde hace tres décadas, los precios se fijan en el mercado internacional. Para algunos bienes, esto es cierto por completo, como es el caso de granos, metales, energéticos. Para otros, es un efecto indirecto, pero no menor. Esto significa que no se puede fijar el precio al antojo del vendedor, como sí ocurría cuando los mercados estaban cerrados (hasta los años ochenta).

Si el precio de los bienes está determinado por el mercado, entonces el rendimiento de la inversión

sobrepoblación escolar en carreras administrativas y legales es producto de esta estructura de incentivos. Aunque se suele asociar esta sobrepoblación (y la escasez consecuente de ingenieros) a la dificultad de las matemáticas, hay además esta distorsión de la demanda de capital humano. Para los latinoamericanos, para los mexicanos en particular, una carrera en la política ha sido más rentable que cualquier otra opción. Por eso estudian leyes, administración, contabilidad, etc.

depende del salario que se pague a los trabajadores. Si consideramos que la producción es resultado de la combinación de capital y trabajo, y que el precio no puede afectarse al gusto, entonces el valor de la producción está determinado, y es sólo la división entre capital y trabajo lo que permitiría un mayor rendimiento.

Esto significa que al incorporarnos a la globalización, si no logramos bajar el riesgo implícito de invertir en nuestro país, estaremos entonces reduciendo los salarios de los trabajadores. Eso ocurrirá mediante salarios que no se mueven y una inflación o depreciación cambiaria que sí lo hace.

Esto es lo que explica que la apertura no haya traído consigo mayor crecimiento. Si los mercados de productos se abren, pero las estructuras asociadas a la inversión no lo hacen, entonces el equilibrio se tiene que dar mediante el empobrecimiento de los trabajadores. Precisamente eso es lo que



vivió México a partir del sexenio de Carlos Salinas. Aunque éste logró estabilizar la macroeconomía e impulsar el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte, no modificó la relación entre políticos y compinches. Tal vez incluyó un par más de amigos, pero no más que eso.

La verdadera transformación de las estructuras ocurrió con las reformas estructurales de 2013. Esas reformas sí afectaban a los grupos creados alrededor del régimen Cardenista (y sucesores). Perdían los empresarios compinches, en telecomunicaciones, medios electrónicos, concesiones, y perdían los sindicatos asociados al gobierno (maestros,

petroleros, electricistas). Esas reformas liberaban el mercado laboral y el de capitales, y con ello favorecían tanto el crecimiento de la economía como la reducción de la desigualdad.

Por eso el incremento de inversiones que siguió a las reformas, pero también por eso la respuesta política de los afectados. Los damnificados de las reformas buscaron a alguien que pudiera devolverles los privilegios, y lo encontraron en Andrés Manuel López Obrador, que por eso canceló la reforma educativa, ha intentado eliminar la reforma energética, y ha favorecido a los mismos empresarios que crecieron bajo el viejo régimen.

CONCLUSIONES

De todo lo anterior, podemos concluir lo siguiente:

1. El peso de la historia no es menor. Las élites locales independizaron a los países latinoamericanos para quedarse con las riquezas. Éstas crecieron de forma extraordinaria con la primera globalización. La desigualdad resultante favoreció la aparición de populismos después de la Primera Guerra Mundial.
2. La forma de hacer compatibles los gobiernos populistas con una economía moderna fue a través del “capitalismo de compadrazgo”. Así, los políticos favorecieron a sus amigos con concesiones, y a cambio recibieron apoyo para sostenerse en el poder.
3. Este equilibrio llegó a su fin en los años setenta, cuando la apertura internacional se sumó a una población local con demandas crecientes, y endeudamos a nuestros países de forma extraordinaria. Tuvimos que dedicar la década de los ochenta a pagar por esas deudas.
4. En los años noventa, nos abrimos a la competencia internacional en los productos, pero no liberamos los factores productivos. Es decir, el control del capital siguió en manos de los políticos y sus amigos (incluyendo algunos sindicatos). El resultado fue la caída relativa de los salarios,



-
- para hacer compatible los rendimientos de la inversión con el alto riesgo de invertir aquí.
5. Un subproducto de esa estructura económica fue movilizar al capital humano hacia la política, y no hacia la producción. Esto nos ha dejado con demasiados abogados y administradores, y pocos ingenieros y científicos.
 6. En el caso específico de México, el intento de liberar los mercados de factores productivos (es decir, capital y trabajo), mediante las reformas estructurales de 2013, dio como resultado que los damnificados de las reformas apoyaran a un caudillo para la elección de 2018, a cambio de la devolución de los beneficios. Ahí estamos.

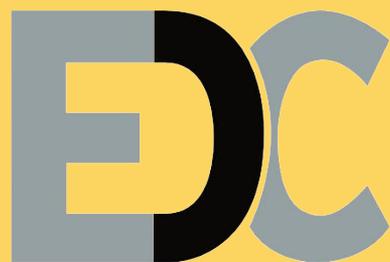
También podemos caracterizar la solución de largo plazo a los problemas económicos de México:

7. Es indispensable terminar con la estructura de capitalismo de compadrazgo creada por el régimen de la Revolución. Las grandes fortunas de México tienen tres orígenes distintos: las creadas antes del Cardenismo, las creadas bajo el régimen de la Revolución, y las creadas después del NAFTA. Son las intermedias las que nos están deteniendo y provocando una desigualdad excesiva.
8. Terminar con el poder de ese grupo de empresarios, mediante reformas que liberen los mercados, y hacer lo mismo con los grandes sindicatos de gobierno, permitirá que tengamos acceso a más inversión.
9. Conforme se reduzca el riesgo de invertir en México, el rendimiento que exigirá esa inversión será menor, permitiendo el incremento real de

los salarios. Esto puede ser mucho más rápido si va acompañado de un proceso de construcción de capital humano, es decir, una reforma educativa muy profunda.

En términos concretos, requerimos:

- Regresar a las reformas estructurales de 2013, y hacerlas aún más profundas.
- Avanzar en un sistema de reglas que sea claro, simple y “enforceable” (exigible, cumplible).
- Transformar por completo la educación, para que, al sumarse con esa estructura económica ágil, vaya moviendo a niños y jóvenes en una dirección mejor, para ellos y para la economía. •



ESCUELA DE CIUDADANOS